“Encrucijada pedagógica.” By. Striker Leví.

Luis de 8 años, estaba con su primo de 12, jugando con su Tablet. Le ayudaba a resolver sus exámenes de educación en línea que se le hacen muy difíciles. Siempre los reprueba y por eso Luis, los hace por él. Continuaban así, hasta que comenzaron distraerse con una página de videos graciosos de internet. Luego se distrajeron con otra y así, hasta que se olvidaron por completo de la tarea.

- ¡¿Qué hacen?!—preguntan ambas madres que estaban en la cocina.
- ¡Tarea!—responden ambos chicos.
- ¡Ya bajen! ¡Luis!, ¡tu tía ya se va y tú!, ¡ya te vas al colegio!

Aquella tía se despide y se lleva a su niño, junto con su tablet.

- ¿Y yo porque si voy a la escuela y mi primo no?
- Porque en su casa, en la sierra, no hay escuelas.
- ¿Y por qué no hay escuelas?
- Bueno, pues, porque no lo sé. Pero apúrate que ya se nos hace tarde. Iré a trabajar con tu papá.
- ¿Ya estas lista cielo?—le pregunta *el marido*.
- Si querido. Ya vámonos.

Dejan al niño a la escuela y rápidamente se van, a sus respectivos empleos.

- ¡Luis por favor! ¡ya siéntate en tu silla!—le grita un profesor frustrado.
- ¡No!, ¡no quiero!—responde groseramente.
- ¡Qué en tu casa no te enseñaron modales!, ¿Por qué no quieres?
- No me gusta la actividad y no me interesa el tema.

- Fíjate como a Raúl sí. Ya acabó la actividad. Sé cómo él.
- ¡Ya le dije que no quiero! A él se le facilita dibujar y a mí no. No quiero aprender sentado. Quiero aprender bailando, cantando, ¡te odio!, ¡los odio!

Suena la alarma del recreo y el maestro desesperado, entra a una junta de rutina; con otros profesores y el director.

- Necesito apoyo con Luis—dice de inmediato— Necesita nuevas materias, nuevas maneras de aprender y nuevas maneras de evaluar.
- Lo siento, pero no hay presupuesto para diseñar un nuevo programa.
- ¡Pero estos niños no llegaran lejos si no les damos la educación que necesitan!
- Lo siento viejo, pero estas en una escuela pública. Si quieres formar líderes vete a una escuela privada. Aquí no les enseñamos a mandar sino a obedecer. Ya los sabes. Haz que obedezca.
- Está bien…—dice desanimado y en eso suena la chicharra de nuevo—regresare a la clase...
- Ah, y por cierto, antes de que te vayas, no se te olvide que tienes que llenar este papeleo.
- ¿Qué?—dice sorprendido.
- ¿Cuántos gises has gastado?, ¿qué les has enseñado?, ¿cómo?, ya sabes, preguntas de rutina.
- Pero ese papeleo me llevara cerca de una hora y mi clase es de dos.
- Lo siento, pero es para mejorar la calidad educativa, la calidad de tu enseñanza. Por cierto, no te olvides de “pasar la lista”.

Se consume como espuma el tiempo de su clase y Luis regresa a su casa; no están sus padres. Vive solo. Para no aburrirse, prende el televisor. Pasa horas frente a él. La media hora de clase, que finalmente dio el profesor, le parece eterna en comparación de las dos horas de su programa favorito. Incluyendo los comerciales violentos, que le divierten mucho. Le dice a su mamá, que quiere una novia como la conductora, un carro como el del protagonista feliz y comer en “x” restaurante. Se lo manda por mensaje antes de dormir y su mamá apenas y lo lee. Está muy apurada parar entrar a su segundo trabajo. Ya se aproxima el día de la renta y apenas, la alcanzaran a pagar entre su *esposo* y ella.

Total, en ese ritmo pasan los años y como pueden, terminan de pagar la universidad de su hijo. Fallecen por el cansancio y no lo ven titularse. Sin embargo, Luis los recuerda dichoso y les dedica unas palabras en su honor, el día de su graduación. Muy feliz, busca trabajo al día siguiente; ya es un ingeniero.

Va a una fábrica nueva, la única que abre la ciudad desde hace años. Hay una multitud afuera de ella. Se asusta. Miles y miles de jóvenes están parados con pancartas en la mano. Hace mucho calor y se empiezan a molestar. No sabe que sucede. Pregunta y con asombro se entera. Todos son universitarios y no hay trabajo para todos. Solo contrataran a 3, de los miles que se postularon y los demás, trabajaran como ayudantes. Pero no ayudantes de otros hombres, sino ayudantes de robots, que tienen la mayoría de los puestos. Éstos trabajan más y no hacen manifestaciones.

Decepcionado y con sueños, no se desalienta. Quiere una casa propia. Va una agencia de carros y compra un taxi. Lo pone de inmediato en circulación, y comienza

a trabajarlo. Al principio, le iba bien, pero luego, bajó el trabajo. De la nada ha surgido una nueva compañía, llamada “Uber” que los ha reemplazado y después surgieron otras similares. El mundo ha cambiado rápido y no lo entiende. No le dieron la educación que necesitaba para un mundo azaroso e impredecible; no sabe qué hacer. Le hablan de ideas e innovación, pero no las entiende. Aun así, continua muy positivo y con su taxi. Esto es de admirarse. Trabaja durante todo el día, y cuando siente que el cansancio le ha vencido, le manda un mensaje a su *novia*, que ya está embarazada de su primer hijo.

Prende la radio después y escucha las noticas. De nuevo han capturado a un político corrupto. Ha robado millones que tenía que invertir en nuevas escuelas, programas y difusiones culturales. Dice que fue educado en una sociedad corrupta, que siempre tuvo carencias y que ha sufrido. Que de chiquito, nunca aprendió valores y le dio tentación el dinero. Cansado, Luis mejor cambió de estación y lo primero que escuchó fue un comercial:

“Solo con educación, podremos cambiar el rumbo de nuestro país. Hacerlo mejor y hacerlo más próspero”. **FIN DE LA ENCRUCIJADA.**

Pasa un minuto de silencio y toma de nuevo, la palabra el profesor.

- Bien alumnos—dice el doctor Striker Leví— han sido seleccionados de entre 300, díganme, ¿por dónde empezar a resolver la encrucijada?
- ¡Yo sé! –dice uno— ¡yo también!—dice otro— ¡Yo tengo la respuesta!
- (No esperaba menos)—piensa en silencio al ver las manos levantadas— pues bien, que empiece la clase…